

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6º domingo del Tiempo Ordinario (17 de febrero de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo a la oración con estos textos

*Y porque Dios es Amor, la expresión máxima del Amor Sapientísimo son las Bienaventuranzas  
(Rovirosa, OC, T.I. 381).*

**Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas (GE 63).**

## Desde la resonancia de estos textos, me situó en la vida

La vida también está tejida con relatos de bienaventuranzas, como el que cuenta Antonio:

Mis vecinos de enfrente son marroquíes. Están jubilados. En el piso segundo vive una pareja: él, de etnia gitana y temporero del campo y ella tangerina, trabajadora del hogar. Otro vecino, también de Marruecos, adecenta juguetes viejos y los vende.

Compramos en una frutería regentada por árabes y el supermercado más barato, y que más vende en el barrio, es de paquistaníes. En las inmediaciones existe un kebab la mar de visitado. Los colegios de alrededor tienen un porcentaje elevado de hijos de migrantes.

El domingo pasado organizaron las distintas asociaciones juveniles una marcha por la dignificación del barrio («Acortando distancias» la llamaron). En la fiesta final de la misma pude observar infinidad de razas, colores de la piel, canciones y bailes del «mundo mundial». Tenemos «una Mesa para el Diálogo de las Religiones» en la que un número considerable de representantes de las distintas comunidades religiosas dialogamos sobre nuestra aportación contra todo tipo de exclusión y a favor de la convivencia y justicia.

Las condiciones laborales perturban y afean la vida de estas barriadas pobres porque muchos de nuestros vecinos o no encuentran trabajo o lo tienen en condiciones inhumanas. ¡Paremos a los xenófobos y la antievangélica aporofobia! ¡Ojo! Convivencias así de corrientes e integradoras se están dando continuamente en todos los barrios. ¡Animaos a contarlas! Es necesario recrearlas, mejorarlas, difundirlas. ¡Tú, sí, también tú, puedes hacer mucho!



## Escucho la Palabra

**Lc 6, 17.20-26.- Bienaventurados, vuestro es el reino de Dios.**



Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

Bienaventurados vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos

ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra

Dice el papa en GE 63 que las Bienaventuranzas son el carné de identidad del cristiano. ¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano? La respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas porque en ellas se dibuja el rostro del Maestro que estamos llamados a transparentar cada día, en lo cotidiano de nuestras vidas.

Las bienaventuranzas no invitan en absoluto a descansar, sino a ponernos en camino, porque son un programa de vida cristiana y su principal intención no es enseñarnos quién es dichoso, sino cómo debemos vivir si queremos participar de esa dicha. Por eso las bienaventuranzas no dicen que los desgraciados de hoy serán felices en la otra vida, sino que muchas personas consideradas infelices por la gente son felices ya ahora, y lo serán más en la otra vida. Por tanto la opción que el evangelio pone ante nosotros no es escoger entre los bienes presentes y los bienes futuros, sino entre los bienes verdaderos y los falsos bienes. Las bienaventuranzas nos llevan a revisar nuestra idea de felicidad.

Las bienaventuranzas hablan, ante todo, de Dios. Son gritos de alegría que brotan del corazón de Dios, que Jesús tan bien conoce. Leer las bienaventuranzas es leer el corazón de Dios tal como Jesús lo describía. No son una cantinela sentimental, o un programa moral. En primer lugar, de Dios, dicen que es feliz, y apuntan la razón de su dicha: por sus maneras de ser, la pobreza, la mansedumbre... El Dios de Jesucristo es feliz por ser lo que es: *Abba*, amor, hospitalidad. Jesús nos dice quién es Dios y que es feliz por ser lo que es. Ese es el sentido primero de las bienaventuranzas. Cuando Jesús grita ¡Dichoso! Está refiriéndose al Padre. Pero ¡Dichosos! Se dirige a todos los que han comenzado a vivir en su propia existencia de manera entrañada el amor que está en el corazón del Padre.

Jesús no propone un camino reservado a superhéroes. La alegría está emparentada con la Gracia. Jesús da confianza en la posibilidad de vivir las bienaventuranzas enclavadas en la vida cotidiana, bienaventuranzas sencillas como lo que sucede a diario. Desde aquí podemos entender mejor la propuesta que hace el papa Francisco en *Gaudete et exultate*, de las bienaventuranzas como camino de santidad, para los santos de la puerta de al lado, para la santidad en lo cotidiano y sencillo (GE 7, 14). Las bienaventuranzas dicen a todas las personas, creyente o incrédulo, enfermo o sano, rico o pobre... que la felicidad personal y colectiva se encuentra ahí, y que basta con tener la audacia de constatarlo.

Las bienaventuranzas nos presentan un Dios de dicha y de vida, del que no tenemos por qué desconfiar, cuya única perfección es la perfección del corazón; la perfección del amor. Por eso la fe cristiana –que es alegría– solo puede nacer de una dicha interior, del encuentro con ese amor de Dios en Jesucristo, o no pasa de ser uno más de los convencionalismos, sin mayor dignidad que un contrato o un código de buen comportamiento. La ley es más reconfortante, otorga seguridad, pero es menos exigente siempre, no requiere libertad. Arrancar de una dicha interior y ponerse en camino manteniendo la fidelidad a esa alegría es una aventura agotadora, incierta, sembrada de sobresaltos. Dios es esa “voz de silencio exquisito” que deja hablar, que escucha, que no trata de imponer un estilo impecable.

Con tu proyecto personal de vida por delante pregúntate, a la luz del Evangelio qué pasos has de ir dando para hacer de las bienaventuranzas tu verdadero proyecto de vida. ¿Cómo vivirlas hoy en tu realidad concreta?

## Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

*Bienaventurados los que saben reírse de sí mismos: no han cesado de divertirse·*

*Bienaventurados los que saben distinguir una montaña de un montecillo: se ahorrarán bastantes gaitas·*

*Bienaventurados los que son capaces de reposar y de dormir sin buscar excusas: serán sabios·*

*Bienaventurados los que saben callar y escuchar: así aprenderán cosas nuevas·*

*Bienaventurados los que son lo bastante inteligentes como para no tomarse en serio: serán apreciados por quienes les rodean·*

*Dichosos seréis si sabéis mirar con seriedad las cosas pequeñas y con paz las cosas serias: llegaréis lejos en la vida·*

*Dichosos seréis, si sabéis admirar una sonrisa y olvidar un mal gesto: vuestra ruta estará soleada·*

*Dichosos seréis si sois capaces de interpretar siempre con benevolencia las actitudes del otro, aunque las apariencias sean contrarias: pasaréis por ingenuos, pero ese es el precio de la caridad·*

*Bienaventurados los que piensan antes de actuar y ríen antes de pensar: evitarán muchas tonterías·*

*Dichosos seréis si sabéis callar y sonreír cuando os cortan la palabra, os contradicen u os pisan: el evangelio comienza a penetrar en vuestro corazón·*

*Bienaventurados sobre todo los que sabéis reconocer al Señor en todos aquellos que tratáis: habéis encontrado la luz verdadera, habéis encontrado la verdadera sabiduría·*

(Joseph Folliet)



## Y hago ofrenda mi vida

*Señor, Jesús...*

*Concédenos,*

*como a todos nuestros hermanos de trabajo,*

*pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti·*

*María, Madre de los pobres,*

*Ruega por nosotros·*